

# El alcalde-arquitecto

¿Qué sabe usted de la arquitectura chilena? Y si a eso vamos: ¿qué sabe uno de lo que está pasando en la arquitectura de Brasil o en la de Perú? Hasta en la de Colombia, que está casi a la vuelta de la esquina de nuestro mundo supuestamente interconectado y supercomunicado.

Pues bien, las respuestas son decepcionantes: no sabemos nada o casi nada. Ignoramos casi todo. Desconocemos sus historias y sus temperaturas creativas actuales. Quiero decir que no sólo el público en general no sabe reconocer nombres como Clorindo Testa, Ramírez Vázquez, Emilio Duhart, Rogelio Salmona, García Bryce, Eladio Dieste, nombres de arquitectos que han dado obras importantes y significativas, sino que el desconocimiento abarca todo el clima constructivo, el ambiente arquitectónico como tal de cada país latinoamericano, lo que le otorga una fisonomía particular a cada una de sus ciudades.

Se salvan de la oscuridad, y eso con muchas reservas, los nombres del mexicano Barragan y el del brasileño Niemeyer. Razones de publicidad y de difusión editorial más o menos recientes, los colocó en la luz del reconocimiento internacional y el reflejo llegó hasta nuestros lares. Pero inclusive para el medio especializado, para quienes leen con alguna regularidad revistas y libros de arquitectura, la información acerca de lo que se mueve y promueve en cada una de las parcelas de la gran comunidad latinoamericana, es absolutamente inexistente.

Unicamente los viajes, ahora prohibitivos, los contactos personales, necesariamente esporádicos o alguna publicación que la casualidad pone en nuestras manos, permiten vislumbrar, detrás de la cortina de silencio y de desconocimiento que nos separa, situaciones, intersantísimas que se corresponden a urgencias vitales, a búsquedas paralelas, a necesidades compartidas, a fracasos edificantes y a éxitos indiscutibles. En efecto, el panorama de la arquitectura en América Latina ofrece un campo de gran vastedad para debatir colectivamente una cantidad importante de problemas comunes y para una comparación instructiva de las tendencias que tienen presencia en la región. Desgraciadamente, y a eso correspondían las preguntas iniciales, toda una larga historia y una peor práctica de la incomunicación, hacen exageradamente difícil, por no decir imposible, establecer, en un futuro muy próximo, vínculos y canales de información exhaustiva, siendo ésta soporte indispensable para promover el ejemplo o para confrontar alternativas. Gigantescas razones han impedido el intercambio y la propagación de las noticias dentro del ámbito de América Latina y han mantenido el desconocimiento paralelo como estado normal de las cosas. Antiguamente: la política colonial de España, las distancias de esta inmensa geografía y la escasa densidad. Actualmente: nuestra inercia cultural y la orientación de todas nuestras estructuras, informativas, educacionales, comerciales y productivas, hacia los grandes centros desarrollados del mundo moderno.

De hecho ignoramos tranquilamente lo que se construye en Bogotá o en Lima, pero sí conocemos hasta el detalle la polémica de la Pirámide del Louvre o la conformación de la estructura portante de los rascacielos de Hong Kong. Por enésima vez constatamos que una curiosa combinación de información cosmopolita y de ignorancia regional, traza el perfil de los conocimientos y de la comunicación latinoamericanos, y se opone el objetivo de permitirnos informarnos mutuamente de la rica y móvil realidad de nuestros países. Algunos con la vista puesta en París o Londres, como los argentinos; otros con la mirada fija en Teochtitlán, como los mexicanos; otros más, encandilados con Miami; pero todos "ninguneando" las necesarias relaciones de intercambio entre los diferentes países latinoamericanos. La arquitectura no se ha escapado, por supuesto, a este lamentable estado de cosas. Y seguimos, por lo tanto, preguntándonos, de vez en cuando: ¿qué habrá pasado con aquella arqui-

El arquitecto Fernando Castillo, cuando fue alcalde de la Comuna de la Reina, en Chile, demostró la factibilidad de una solución sensata y humana al crecimiento urbano

Juan Pedro Posani ■ Exclusivo/ECONOMIA HOY



Fernando Castillo, Quinta Michita, Santiago 1974

ectura brasileña, barroca y juvenil hasta el desconcierto? ¿cómo está afectando la crisis a la arquitectura argentina, tan milanesa ella? ¿qué se estará haciendo en Santiago, ahora que volvió la democracia? Naturalmente, se entiende que el problema no estriba en que no se produce cultura arquitectónica, sino que ésta no circula, y que nos mantenemos aislados y separados entre nosotros, pero, eso sí, en comunicación directa con Japón, EE.UU. y Europa.

Justamente un libro recién publicado en Bogotá, donde además de una excelente arquitectura hay una buena producción de libros y revistas que tratan el tema con envidiable perseverancia, nos permite tener una nítida visión de conjunto de la obra de un extraordinario arquitecto chileno: Fernando Castillo, premio nacional de su país para el año de 1983.

El arquitecto Castillo, quien estuvo enseñando en Venezuela por un corto período, en 1977-78, nació en Santiago en 1918, y se graduó en la Católica de Chile en 1947. Desde esa fecha hasta 1964 trabaja en colaboración con Bresciani, Valdés y Huidobro, y junto con sus colegas elabora una vasta obra, importantísima por su calidad y cantidad, que abarca edificaciones educacionales, conjuntos de viviendas de alta y baja densidad y residencias individuales.

Los rasgos fundamentales de esta etapa de trabajo, que ha tenido una resonancia ejemplar en Chile, son los de ese racionalismo un tanto esquemático y voluntarioso, que ha si-

do el sello de la arquitectura latinoamericana, de México a Argentina, en aquellas dos décadas del '40 y '60. Sin embargo, cabe señalar el matiz peculiar que adquiere ese planteamiento arquitectónico en el clima físico y cultural chileno, en el cual la doctrina corbusiana y la inspiración miesiana casi nunca se vuelven gélidas imposiciones. Por el contrario, se destaca la atención dedicada a la escala humana y al detalle constructivo bien cuidado y ejecutado, lo que le concede -y no es común en América Latina- unas inusuales cualidades "habitativas".

Más tarde, ya disuelta su famosa firma, Castillo formula y realiza una interesante estrategia profesional donde se integran la labor docente de profesor y Rector de la Universidad Católica, el rol público de Alcalde de la Comuna de la Reina, en la periferia de Santiago, y el de promotor y diseñador de comunidades vecinales. El golpe militar de 1973 trunca esta labor paciente e innovadora y Castillo se exilia en Inglaterra donde dictará clases en diseño en Cambridge. En 1978 regresa a Chile, donde desarrolla hasta ahora su etapa quizá la más fecunda e importante, porque con ella retoma las experiencias iniciales antes del corte institucional pinochetista y define con mayor precisión un tipo diferente de relación cliente-arquitecto, y porque tiene la oportunidad de llevar a la práctica un tipo de arquitectura que se aleja radicalmente de los presupuestos modernistas de los años '50-'60.

Claro está, la participación vecinal que había permitido institucionalizar un auténtico y

democrático Plan de Desarrollo en la Comuna de la Reina, para una comunidad de más de 80.000 personas de diferentes ingresos, ya no estaba permitida. Con ella también se fueron las previsiones para zonas de pequeñas industrias y para zonas destinadas al asentamiento mediante la autoconstrucción organizada de los "sin casa". Las viviendas construidas en gran cantidad, generalmente son compactas, de un solo piso, compuestas hábilmente alrededor de pequeños patios internos y de espacios más amplios para jardines comunes. No son poco frecuentes las dobles alturas, y las ventanas que funcionan también como elementos decorativos recuerdan un poco la arquitectura doméstica inglesa. Los materiales, entre los cuales prevalecen el ladrillo rústico dejado a la vista y la madera, les confieren una fuerte homogeneidad a pesar de ser fácilmente accesibles a modificaciones y agregados realizados por los mismos vecinos, como estaba previsto.

De ahí en adelante, las experiencias del ex-Alcalde-arquitecto no pudieron concentrarse sino en los niveles económicos medios. Pero aún así no perdieron nunca sus cualidades ejemplares. Costos asombrosos aún para los años 81-88: menos de 12.000 bolívares por metro cuadrado incluyendo el terreno; menos de 7.000 bolívares por metro cuadrado sólo por la construcción; dimensiones razonables de las parcelas individuales (350 metros cuadrados) y de las viviendas (168 m<sup>2</sup> max.); abundantes espacios con jardines y áreas de recreación; respeto por las condiciones ecológicas y paisajísticas; estrecho contacto y cooperación entre los componentes de las pequeñas comunidades.

Todos los numerosos conjuntos realizados por Fernando Castillo y sus colaboradores desde 1978 hasta la fecha, evidencian la inteligencia y la oportunidad de una concepción del diseño urbano y de la arquitectura que supone necesaria la integración, en una acción colectiva flexible y democrática, con los mecanismos del mercado y a la vez del cooperativismo. La arquitectura de Castillo es una arquitectura diseñada con la sordina. Una arquitectura de intenciones formales modestas, más "táctil que visual", según dice con mucho acierto, en una nota crítica, Enrique Browne. Lo cual quiere decir una cosa importantísima: que la suya es una arquitectura más para ser vivida y habitada que para ser vista y fotografiada, sin que por ello -cuidado- su valor formal sea disminuido mínimamente. Simplemente es que éste es retenido conscientemente en un registro menor, el que corresponde a las circunstancias específicas de diseño. En algunos casos, es verdad, las circunstancias piden empaque monumental, grandes exclamaciones para grandes expectativas. En esas ocasiones esperamos señales evidentes de la gran arquitectura. Pero en estas casas, en estas comunidades diseñadas por este arquitecto tan sagaz, ¡qué sensación de descanso, de serenidad, de comprensión de las exigencias de lo íntimo, qué emoción por las horas diminutas que se diluyen en lo cotidiano!

¿Dónde encontrar mejores ejemplos de diseño tan bien ajustados, por su uso de la tecnología intermedia, por la frescura de su tipología, por las continuas referencias a la cultura regional de los materiales? Quizá existan en México o Colombia, posiblemente en Uruguay. Ciertamente en Venezuela no abundan tentativas semejantes. Y sin embargo, esta famosa crisis que nos envuelve y cambia, debería ponernos a meditar sobre la posibilidad de aprender seriamente de estos ejemplos. Un campo inmenso de necesidades nuevas, en nuevos niveles y dimensiones, espera por iniciativas sensibles y mesuradas como las del chileno Fernando Castillo.

## Una alternativa de vida urbana

Siete criterios para el desarrollo de comunidades diferentes, aplicados en los proyectos de F. Castillo:

a.- Un entorno vital se asegura en la medida que una cantidad de familias se agrupan y comparten criterios básicos de habitabilidad y contacto social. La vecindad escogida ex profeso, asegura la posibilidad de la riqueza social.

b.- Una mayor cantidad de relaciones permite el equilibrio del afecto a través de la creación de un ámbito de interacción formativa, la comunidad.

c.- El sentido de participación se desarrolla en mejor forma al proponerse un tipo de interacción con mayor cantidad de atribuciones y responsabilidad, que en una asociación lineal tradicional.

d.- Compartir, dialogar, cooperar, a tra-

vés de la afiliación es menester de toda sociedad sana. Aquí se ven grupos de afinidades diversos, a través de todo el día.

e.- La ubicación explícita de un espacio para uso común y la división entre acceso y circulaciones peatonales y vehiculares permite un mejor desarrollo de los juegos, espectáculos, la fiesta y la calma.

f.- Tanto en las habitaciones como en los espacios públicos, la posibilidad de la calma e intimidad, en rincones y recodos, se alternan con el encuentro y los pasajes necesarios al ocio.

g.- La identidad es posible cuando existe un entorno de cotidianidad al sentirse en un ámbito de pertenencia, al poder compartir la experiencia de verificar las etapas madurativas".

(De un análisis del arquitecto Mario Castillo Belmar)